

FLORES Y PERLAS



Temprano

PERIÓDICO LITERARIO, MORAL Y RELIGIOSO

PUBLICADO BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

DIRECTORA-PROPIETARIA: DOÑA EULALIA GONZALEZ DE BARBARROJA.

Primera suscritora: S. A. R. la Infanta doña Isabel Francisca de Borbon.

Toda la correspondencia literaria debe dirigirse á la Directora del Semanario, calle de la Manzana, 4, principal, Madrid.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION

— Véase el anuncio correspondiente inserto en la octava plana. —

SUMARIO.

Advertencias. — ¿Qué ansiamos? por la Marquesa de Cobarrubias. — Tradiciones religiosas: El pájaro del Paraíso, por Eulalia Gonzalez. — Sección Literaria: A Asunción: ¿Por qué la quiero yo? por A. G. V. — Un poema en prosa: ¡Pobre mujer! por la Marquesa de Cobarrubias; El drama de la vida, por Julia de Asensi. — Boletín religioso. — Espectáculos. — Aviso. — Anuncios.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á cuantos reciban el número de nuestro Semanario por recomendacion de sus amigos, nos dispensen la honra de manifestar si desean continuar recibéndolo como suscritores al mismo. A quienes se hallen conformes con las doctrinas en él mantenidas, les suplicamos nos dispensen el honor de hacer la propaganda.

Deseando complacer á nuestros antiguos suscritores en la medida de nuestros esfuerzos, daremos comienzo á la publicacion de una novellita, original de la Marquesa de Cobarrubias, de gran trascendencia religiosa.

¿QUÉ ANSIAMOS?

Gravísima crisis precipita hoy á la Europa hácia un cataclismo: principios disolventes que pudieran contenerse, invaden las naciones y amagan con una disolucion á las sociedades modernas.

Al presente la ley y el pensamiento, el derecho, la sociedad, los organismos y las familias, se duelen de hechos, abominaciones y crímenes, buscando con ansias de agonizantes la verdad; porque desde hace algun tiempo, las familias, los organismos, la sociedad, el derecho, la ley y el pensamiento, vienen siendo dirigidos y gobernados, no en virtud de una verdad infalible como absoluta que, partiendo del supremo orden moral, ataje toda coaccion externa, esclarezca las conciencias é ilumine, cual el sol, á toda la familia humana, sirviéndola de norma y criterio de referen-

cia para restablecer las afirmaciones y principios de la verdad derivados; á nombre de quienes surge la obediencia expansiva, que contiene las soberbias del rico, y templa los ardores de las pasiones del pobre, para hacer brotar el equilibrio armónico entre todas las clases y entre todos los intereses.

Desde aquel momento en que al individuo, á la familia, á los organismos y á las sociedades se les quita la conciencia y se les borra la noción, mutilándoles el medio de reconocer la verdad, la justicia y el derecho, el poder externo, lo propio que el espíritu humano, no tienen más norma ni otro criterio que aquel particular de cada uno. Borrada la noción de la conciencia individual, desaparece de la tierra la soberanía de la verdad y del derecho, y con estas se desvanece la obligación interna de obedecer, los sofismas reemplazan á la verdad, la fuerza al derecho; de coacción en coacción, el orden social viene á ser lógicamente imposible; pues así como el alma del individuo tiene por fiador á su conciencia, la moral, alma de las sociedades, tiene por guardador al derecho, la Autoridad moral, y desapareciendo ésta, la reemplazan los tiranos en nombre del número y de Dios, por una blasfemia social.

Ensoberbecer es la ciencia que, de comun acuerdo, enseñan las escuelas materialistas, deificando al *yo* en todas las manifestaciones de la vida. que da por resultado esa propaganda de rebajamientos intelectuales de unos contra otros, verdadera puja hácia la cantidad negativa del *yo*; para cuya labor, cada uno se considera en el deber de tirar en silogismos varias piedras á quien más se destaca, para rebajarlo de su pedestal positivo.

Embrutecer es el arte que los positivistas modernos llaman libertad de enseñanza, licencia de vicios, libertad de pasiones, derecho á todas las obscenidades, á todas las blasfemias, en todas las manifestaciones de la prensa, de la escena y de la pornografía literaria. En nombre de ese *yo* individual, sagrado é inviolable tan solo para su patología externa, despojado de la conciencia y del sentimiento afectivo, la ciencia de ensoberbecer y el arte de embrutecer, proclaman de comun acuerdo, y con inflexible lógica: la libertad del error y el *libertinaje* de las pasiones, lo mismo en el arte pornográfico que para el ateísmo científico, afirmación del número y de la bestialidad, contra la cantidad pensante, consciente de seres intelectuales.

Son lógicas manifestaciones de la soberbia in-

dividual, por la ciencia enciclopédica de todo ignorarlo presumiendo lo contrario; y del arte de no pensar ni sentir, salvo impresiones de instante, gravitamos hácia la tierra, centro de placeres sensuales, con una fuerza igual á nuestra debilidad, recreándonos en el triunfo de las indignidades humanas, saboreando los rebajamientos y degradaciones de los demás, y rastreando con voluptuosidad, las caídas de nuestros semejantes, más consolados con ellas que con sus vencimientos.

La ciencia de ensoberbecer al *yo* y el arte de embrutecer las muchedumbres, de cuyo matrimonio civil surgió el materialismo moderno, nutrido de errores, haciendo el vacío de la impiedad por todas partes: desliga los lazos del deber, rompe los de la familia; y conservando á las multitudes en el error de creer que la vida es el goce de todos los placeres, ninguno queremos aceptarla en condiciones de lucha perfectible que purifica, engrandece y lleva en su seno la esperanza, hebra de luz apacible que irradia de los ojos de Dios, para fortalecerlos en las borrascas del mundo, porque antes de luchar nos confesamos impotentes, y desvanecidos por deletéreos venenos del error, nos arrojamus en brazos del sensualismo, pasando la vida en letargo moral, para que nos sorprenda la muerte sin la conciencia del dolor, á manera que las desgraciadas caídas, aturden los sentidos para no pensar ni sufrir: el *frio del sueño del alma* hace de nuestra patología interna un cadáver, para excitar la externa en todas sus impresiones.

Creemos, sí, en la fuerza irresistible del dolor; pero no tenemos valor para aceptarlo en las condiciones morales que la *verdad religiosa* nos lo presenta, y apelamos á las combinaciones cabalísticas de la falsa ciencia para que amortigüen nuestros remordimientos, dejándonos llevar por las corrientes del vicio materialista. Y en este dualismo interno: entre nuestros deberes, y las pasiones externas del carnaval materialista, no hallamos nada más fácil que ahogar la conciencia, en ese océano de absurdos, pretendiendo eludir el deber, porque nos revela lo grande de nuestra pequeñez y lo inmenso de nuestra miseria: cual mudo testigo de nuestros actos, y es un molesto espía de nuestros pensamientos más íntimos; apuramos los placeres con el disfraz del dolor que viene siempre á señalarnos el amargura de los sentidos en horas supremas, y cuando el remedio suele ser tardío é ineficaz.

Al quebrantar el edificio augusto de la obe-

diencia expansiva que, partiendo del orden religioso, del orden moral, se refleja en la conciencia del individuo y ataja toda coaccion política que no se derive de la verdad y el derecho, se quebrantan los elementos primordiales de la verdadera civilización cristiana, para reemplazarlos por la barbárie antigua, haciendo descender al hombre á la categoría de la bestia, y á las sociedades retroceder á su primitivo estado patológico.

Encarnados la verdad y el derecho humano en el Cristianismo, ha venido éste simbolizando la más perfecta y verdadera civilización; porque aquí está la verdad filosófica en su más amplísimo concepto, aquí la verdad religiosa se halla en toda su pureza, la verdad social en toda su naturalidad práctica, la verdad civil en toda su expansión jurídica; y como sublime derivación de las verdades indicadas: cuatro derechos permanecen sólidos entre tanta demolición, como rocas vivas en el oleaje del mar; cuatro afirmaciones absolutas se ofrecen á los naufragos de la revolución del error, como tantos otros puertos de salvación: la *Verdad religiosa*, la *Autoridad moral*, la *Propiedad individual* y la *Familia racional*, es decir, la *familia de los afectos*, no la *familia del instinto*, la *familia de bestias*.

Cuatro errores han conmovido las sociedades, pretendiendo en vano reemplazar estas afirmaciones para explotar, con detrimento de la Verdad, el predominio de las sociedades modernas y sucesivamente.

El Galicanismo, error de los monarcas para usurpar la autoridad moral de la Iglesia. El Eclecticismo, error de las aristocracias para usurpar á su vez la autoridad moral que los reyes usurparon. El Comunismo, error de las mesocracias para usurpar á las aristocracias la autoridad moral que éstas tomaron á los reyes, y aquéllos á la Iglesia.

El Ateísmo, error de las muchedumbres para repartir la propiedad individual entre quienes carecen de ella, así como la mesocracia, aristocracia y reyes se repartieron los bienes que usufructuaba la Iglesia en comunión social.

Atacado el árbol, símbolo de la verdad cristiana y del derecho cristiano en sus raíces, cada clase, á nombre de su peculiar error, ha venido apoderándose del derecho colindante con el suyo propio. Pretendiendo destruir la herencia moral de la inteligencia humana, que es el desarrollo social en las familias; queriendo convertir en derecho público el derecho esencialmente personal

de la propiedad individual, de la conciencia individual, de los afectos individuales, que constituyen la sagrada inviolabilidad de la familia; hombres de rectos sentimientos y damas de noble corazón, no tienen en cuenta que viniendo de arriba el mal, de arriba debe venir su remedio, si han de atajarse sus deletéreos progresos.

El matrimonio, piedra fundamental de las sociedades, base de la familia, es en el Cristianismo un sacramento que tiene por fiadores la conciencia de ambos cónyuges, por garantías de fidelidad en el cumplimiento, no una fuerza tan impotente, tan absurda y deficiente como la ley positiva y sus efectos civiles, sino la que da la conciencia cristiana, esclarecida por la verdad religiosa é iluminada y fortalecida por esa hebra de luz que irradia de los ojos de Dios, para contener las intemperies de las pasiones y domeñar los vicios ante la idea racional de la vida cristiana, que tiene presente las amarguras de los sentidos, para contenernos por la satisfacción moral del vencimiento, aun antes de la lucha. La promesa de fidelidad, el juramento ante Dios con la conciencia de la verdad religiosa, y las nociones del deber que la autoridad moral de la Iglesia nos enseñan, son las más amplias, las más dulces y las más sólidas únicas garantías de la paz y la felicidad matrimonial, sean por vocación afectiva realizados, ó por deberes paternos impuestos, por amor castísimo y puro, ya por deber y sacrificio. Al calor amorosísimo de los padres, á la ejemplaridad de su conducta, bajo su tierna solicitud, su noble estímulo, crecen, se desarrollan y desenvuelven sus actitudes los hijos, como frutos henchidos de bien; serios en sus nobles propósitos, graves en sus empresas y firmes en todas sus buenas acciones, para ser hijos respetuosos y amantes, buenos ciudadanos y abnegados patriotas, maridos honrados, buenos padres, hombres de bien para todo.

Borradas de la conciencia las nociones de la verdad religiosa, extinguida la fé del ideal cristiano, los matrimonios al amparo de la ley civil, sin más fiador ni otra garantía que la coacción material y *a posteriori* de los delitos, frios de amoroso recato al interior de la familia; rodeados de asechanzas al exterior, crecen, se desarrollan los hijos más, como las plantas exóticas de nuestras estufas sociales, por cuidados mercenarios, sin seriedad en sus actos, ni decoro en sus propósitos, ni el amor, cariño y respeto á los padres y á las leyes civiles, cuyas decisiones eluden y cuyos decretos tan sólo suelen obedecer, como la bestia

los impulsos del látigo. De aquí que sin el amor de Dios, juez infalible de nuestros semejantes, sin el amor á los padres ni á la familia, sin las nociones en que este amor nos mece y dignifica, caminamos de tropezon en tropezon, y de caída en caída, con ansia siempre de la verdad, pero volviéndola muy á menudo la espalda.

MARQUESA DE COBARRUBIAS.

TRADICIONES RELIGIOSAS.

EL PÁJARO DEL PARAISO.

Antes que Lutero viniese á predicar la Reforma, á la falda de cada colina de Alemania se veía un monasterio: grandes edificios, de aspecto apacible, con un pequeño campanario que se elevaba en medio de los árboles, y á cuyo derredor revoloteaban las palomas. Allí vivían hombres insensibles á los goces de la tierra, santos avaros que no pensaban más que en la herencia prometida por Jesucristo.

En Olmutz, sobre todo, había uno que se había hecho célebre en la comarca por su piedad y sus conocimientos: era un hombre sencillo, como todos aquellos que saben mucho, porque la ciencia es semejante á la mar, que cuanto más se entra en ella, tanto más grande parece el horizonte. El hermano Alfeo había tenido, sin embargo, sus horas de duda y de incertidumbre; pero despues que había entrado en años, con los cabellos blancos por las horas pasadas en la investigacion de una ciencia inútil, había llamado en su socorro la *fé de los niños pequeños*; y despues, confiando su vida á la oracion, se había dejando mecer dulcemente por los puros amores, las religiosas visiones y las esperanzas celestiales.

Sin embargo, algunas ráfagas de vientos maléficos agitaban de cuando en cuando el santo navío; por instantes volvían las tentaciones de la inteligencia, y la orgullosa razon queria entrar en contienda con la fé. Entónces el hermano Alfeo se ponía muy triste; gruesos nubarrones velaban su sol interno, su corazon se enfriaba, y se quedaba sin poder orar. Errando por el campo se sentaba sobre el musgo de las rocas, se detenía al borde de los torrentes y marchaba al acaso por los bosques; pero en vano interrogaba á la naturaleza: á todas sus preguntas, las montañas, las ondas y las hojas no le respondían más que esta palabra: ¡Dios!

El hermano Alfeo había salido victorioso de muchas de estas crisis, y cada vez se había afirmado en sus creencias, porque la tentacion es la piedra de toque de la conciencia, que la fortifica, cuando no la aniquila.

Pero hacía algun tiempo que el hermano sentía una inquietud más punzante que todas las otras. Había hecho la experiencia de que todo lo bello pierde su encanto por el uso; que el ojo se cansa del mejor paisaje, el oído de la voz más dulce, el corazon del más sincero amor, y con este motivo hubo de preguntarse cómo podríamos hallar en el cielo un elemento de gozo eterno: ¿en qué vendrá á parar la movilidad de nuestra alma, en medio de magnificencias sin fin, y, por último, cómo el goce perpétuo no debía concluir por causar enojo? “¡La eternidad! ¡qué palabra para una criatura que no conoce más ley que la del cambio y la diversidad en todo! ¿Qué hombre se atreverá á perpetuar su mayor alegría eternamente? ¡Oh, Dios mio! ¡ni pasado, ni porvenir, ni recuerdo, ni esperanza! ¡La eternidad! ¡la eternidad!... palabra triste, palabra que da miedo y que hace llorar sobre la tierra: ¿qué puede significar en el cielo?”

Así hablaba el hermano Alfeo, y cada dia iban en aumento sus incertidumbres. Una mañana salió del monasterio antes que se levantasen sus hermanos y bajó al valle. El campo, húmedo todavía, se hallaba bañado con los primeros resplandores del alba—ha-

bríase dicho una mujer risueña en medio de su llanto.—Alfeo seguía lentamente los sombríos senderos de la colina; los pájaros que acababan de despertarse corrían por los matorrales, sacudiendo sobre sus cabezas una lluvia de rocío, y algunas mariposas, medio dormidas todavía, revoloteaban indolentemente al sol para secar sus esplendentes alas.

Alfeo se detuvo para mirar el campo que se extendía á su vista, y se acordó lo hermoso que le había parecido las primeras veces que le vió y de la embriaguez que le había causado la idea de acabar allí sus dias: siendo como era un pobre habitante de las ciudades, acostumbrado á las negras callejuelas y á las tristes paredes de las casas, aquellos árboles, aquellas flores, aquel aire, le habían causado delicias inmensas: ¡por eso fué bien dulce el año de su noviciado! ¡Qué paseos tan largos por los valles! ¡cuánto descubrimiento! Arroyos serpenteando entre las rocas, plazoletas habitadas por los ruiseñores, rosales silvestres, fresas de los bosques, ¡oh, qué felicidad la de encontrarse por primera vez! ¡Qué alegría caminar por senderos desconocidos, ocultos por los árboles y encontrar á cada paso una fuente en que no se ha bebido todavía, un musgo que todavía no se ha pisado! Pero ¡ay! ¡aún esos placeres duran poco: bien luego llegan á andarse todos los caminos del bosque: bien luego se han oído todos los pájaros, se han cogido todas las flores, y entónces, ¡adios los encantos del campo! ¡La costumbre, que baja como un velo entre la criatura y la creacion, le deja á aquélla ciega y sorda!

El hermano Alfeo había llegado á este punto. Semejante á esos hombres que por haber abusado de los más fuertes licores no experimentan ya la embriaguez, miraba con indiferencia el espectáculo tan delicioso antes para sus ojos. Así, pues, ¿qué bellezas celestiales podrían ocupar eternamente el alma, que las obras de Dios sobre la tierra no habían podido enajenar más que un solo instante? Al hacerse á sí mismo esta pregunta, Alfeo se había adelantado por el valle: con la cabeza inclinada sobre el pecho y caídos los brazos, andaba sin ver nada; pasaba los arroyos, los bosques, ¡ya el campanario del monasterio estaba muy lejos! Por fin el monje se detuvo á la entrada de una selva que se perdía á la vista como un océano de verdura; mil preciosos rumores se oían allí, y una brisa embalsamada suspiraba en las hojas.

Despues de haber echado una mirada de sorpresa por aquellas oscuridades, Alfeo entró en la selva titubeando y como si hubiese temido que hacía una cosa prohibida; pero á medida que iba penetrando en la selva, ésta parecía más grande; había árboles cargados de flores que exhalaban un perfume desconocido, pero que no era fuerte como los de la tierra; habríase dicho una especie de emanacion moral que embalsamaba el alma; era un perfume fortificante y delicioso á la vez, como la vista de una buena accion ó como la proximidad de un hombre honrado á quien se ama. Bien luego Alfeo descubrió una plazoleta iluminada por una luz esplendorosa. Para gozar mejor de este espectáculo se sentó; entónces oyó de repente la voz de un pájaro, pero una voz que no podría compararse en dulzura ni con el ruido de los remos sobre el lago, ni con el aliento de un niño dormido, ni con la brisa susurrando entre los árboles. Todo cuanto el agua, la tierra y el cielo tienen de más encantador y alegre, todas cuantas seducciones hay en las lenguas y en las músicas humanas, parecían haberse fundido en su voz. ¡No era un canto, y, sin embargo, se oían melodías infinitas; no era una lengua, y, sin embargo, la voz *hablaba*! Ciencia, sabiduría, poesia, todo lo reunía; al escucharla se sabía todo.

Alfeo la escuchó largo tiempo con gozo creciente; por fin la luz que iluminaba el bosque se oscureció, un largo murmullo resonó en los árboles, y la voz se apagó de repente.

Alfeo se quedó algun tiempo inmóvil, como si hubiese salido de un sueño encantado. Despues de haber mirado un poco en torno suyo, se levantó; sus piés se habían puesto pesados; sus miembros habían perdido su agilidad, y le costó mucho trabajo salir de la selva para volver al monasterio.

Pero á medida que iba andando, iba en aumento su sorpresa:

ojos negros, grandes y expresivos, cabellera sedosa, abundante y negra como el ébano; la boca breve, blanco mate el color del rostro, enjuta de carnes,alzada la mórbida curva del busto; Vandik, Española, Rambrat, y el mismo Murillo, tomando de ella la copia para sus vírgenes, se hubieran dado por muy satisfechos.

Rosa, que así se llamaba, era una de esas jóvenes, verdaderas modistas, que se prometen hacer felices y que las hagan; bella por los cinco sentidos, alegre, risueña, sonriéndose para sí misma y enseñando sus nacarados dientes á propósito de todo, y como si no la faltase nada; y cual todas las que se rien por reirse, con la cabeza llena de ilusiones y el corazón de deseos, en la penumbra de la ignorancia y sin los tintes del Cristianismo.

Como las golondrinas dormía, de tejas hácia dentro, en una de las calles más excéntricas de Madrid, en un rinconcito de una de las bohardillas de la de Embajadores, donde tenía su nido, desde el cual soñaba triunfos, con trajes un palacio majestuosamente amueblado, alimentando la esperanza, hebra de luz que irradia del cielo y que la embriagaba con sueños divinos, que no siempre recibía en blanco.

Rosa, no tenía tiempo para verse, ni sabía si era hermosa, deseaba florecer, y como todas las de su edad, abrir el capullo de su abrochado corazón al sol de los amores; pero por entonces tenía que resignarse á ser el amparo de su madre, viuda, y soñar para sí misma; sacerdotisa del trabajo, hermosa vestal del templo de su bohardilla, trabajando al pie de su máquina, con sus grandes ojeras, era harto dichosa, alimentando el sagrado fuego del hogar materno con su propio sudor, como si fuera su vocación, su suerte y su destino; pero no había hecho renuncia del corazón por completo.

¡Pobre niña! Sin más amparo ni calor que el cariño de una madre anciana y paralítica, como violeta silvestre que nace entre rocas, tenía que ocultar el aroma de sus encantos entre las súcias paredes de su cuartito, la pañoleta y velo; y el cual blanco lirio oculto al viajero entre escombros venerandos, pensaba inclinar su tallo bajo las ruinas de aquel miserable cobertizo y sobre el cadáver de su madre, sin acordarse de sus encantos, antes que perder el pudor y las virtudes que constituían todo su capital, toda su felicidad, todo su dote.

La vida de ciertos seres en Madrid es un misterio respetable, y Rosa, que era feliz en compañía de su madre, se alimentaba por dos pesetas, dormía á cubierto por dos pesetas, se vestía por dos pesetas, y hasta se daba el lujo de divertirse por dos pesetas: este era su jornal diario.

Cuando se respira miseria por todos los poros y se tiene á la vista el triste espectáculo del hambre, y el más doloroso aún de una madre paralítica, que vela sin cesar y sufre sin descanso, sin más amparo ni apoyo que sus débiles manos, no es fácil estar muy alegre; pero la juventud tiene siempre á su disposición cien medios para sacar partido de las situaciones más desesperadas é insostenibles, y Rosa, á pesar de hallarse atareada con el trabajo continuo de la costura, desplegaba algunas veces en derredor de su madre alguno de estos medios.

¿Por qué no hemos de decirlo todo? En el mismo seno de la miseria pasaba horas deleitables, ya leyendo á su madre la *Biblia*, ora contemplando, apoyada en la reja de la ventana de su cuartito, el horizonte, las estrellas, el vago perfil de la villa del madroño, oyendo el susurrar del apagado eco de mil confundidas voces, como se escucha la de la esperanza que sonríe promesas y os hace un lugar digno entre los elegidos; ya cuando bajaba á la calle por algún encargo de su madre, y la hacían bajar los ojos arrojándola flores que recogía ruborizada, ó la obligaban á que se mirase á hurtadillas, cuando regresaba, en un pedazo de vidrio azogado que la servía de espejo, no como el dios Brahma, por sus cuatro caras, sino por su abundante cabellera, su tinte nacarado, su busto y negros ojos.

¡Qué feliz era entonces al lado de su buena madre y en el seno de una pobreza voluntaria, cuando á las primeras horas del sol, al pie de la máquina, cosiendo y cantando alguna tocata de organi-

llo que el viento llevó hasta su nido, ó alguna letrilla de los buenos tiempos de su madre, y cuando se acostaba satisfecha y rendida como toda la juventud, y el viajero fatigado por un largo viaje, para soñar verdaderos sueños de hadas desde su cuartito, al lado siempre de su amada madre!

¡Cuántas princesas de esas que nadan en la abundancia y se ahogan con la sed de riquezas, sin darse un momento de tranquilidad ni un instante de reposo, la envidiarían su cabellera, su sueño, su serenidad y su apetito, y hasta su humildísimo tocador, compuesto de un pedazo de vidrio azogado, un mal peine de boj, una tarterita de barro sobre la silla por palanganero, una tohalla y una mesita; alumbrado todo por la escasa luz de una ventana enrejada del mismo dormitorio, cuya capacidad superficial apenas llegaba á metro y medial

Pero, ¡oh venturosa inocencia, sublime calma que trasforma el universo y hace de la tierra un paraíso! Cuando Rosa se levantaba y se ponía á cantar mientras su madre atusaba su espléndida cabellera, que parecía, extendida, un manto de terciopelo, siendo la habitación tan reducida, pobre y triste, aspirábase una felicidad y un aroma celestial en aquel cuartito, cual si fuese la jaula de dos ángeles.

¡Cuántas tardes cuando Rosa dejaba el trabajo y se ponía á soñar despierta, su pensamiento, como ave que recobra la libertad perdida y se remonta ó desciende, ávida de surcar el espacio, volaba por la coronada villa, posándose aquí, haciendo hipótesis audaces allá y deleitándose en abismos sin término, imaginaba con él sueños de oro, construía castillos de rubíes, alfombrados de amaranto y rosicler, paseándose por ellos algunas horas como los poetas embrionarios; porque Rosa tenía una imaginación esencialmente poética y mucha parte de algunas noches la desvelaba el sueño de estos falsos esplendores, fiel imagen de los mundanos, hasta que la luz del día iba poquito á poco dibujando la severa, cruel y negra figura de la realidad, animada por la triste presencia de su buena madre enferma y disipando los últimos rayos dorados de sus ensueños de placeres, la presentaba como actor de tramoya el otro espectáculo de la tristísima realidad!

El cuadro de la miseria aislada es un cuadro repugnante; pero el cuadro de la miseria, orlada por los cuadros vivos del lujo y las riquezas, es un cuadro cínico, provocativo, terrible.

Ser pobre y vivir entre pobres, no es ningún sacrificio: la miseria entre miserables, no es miseria; pero ser pobre y vivir entre ricos, carecer de lo necesario mientras se despilfarra lo supérfluo en derredor vuestro, contemplar la abundancia desde el seno del hambre, sufrir el suplicio de Tántalo, lo mismo que ser rico y vivir entre pobres, ¿sabéis lo que es? ¿Lo habéis meditado?

MARQUESA DE COBARRUBIAS.

(Continuará.)

EL DRAMA DE LA VIDA

ACTO PRIMERO.—El tierno y débil niño
Apénas nace empieza á padecer,
Mientras que su alma vaga todavía
Entre el ser y no ser.

Crece, y á los estudios consagrado,
Ve sus días más bellos deslizar,
Y anhela pase su risueña infancia
Para libre gozar.

ACTO SEGUNDO.—Es joven, é idolatra
Con verdadero fuego á una mujer;
Si ella le quiere, vive temeroso
De llegarla á perder.
Si ella le engaña, dichas y esperanzas

Ve de su pecho para siempre huir,
Y clama contra el cielo y contra el hombre,
Anhelando morir.

ACTO TERCERO.—Es viejo, y hace años
Que ha visto sus cabellos blanquear;
Nieve hay en su cabeza, y en su alma

El hielo del pesar.

De su larga carrera por el mundo
No puede los recuerdos compartir,
Pues tuvo pocas horas de placeres
Y muchas de sufrir.

DESENLAZE.—La muerte. Si es un rico,
Una losa de mármol y una cruz
Hacen que su memoria brille un día

Como brilla una luz.

¡Si es un pobre, la tierra abre sus brazos;
En su seno le da hospitalidad
Y extiende sobre el hombre un denso velo
De eterna oscuridad!

JULIA DE ASENSI.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo del día.—San Claudio y compañeros mártires y el beato Alonso Rodriguez.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, y sigue el novenario de San Rafael, predicando en la misa D. Justo Avila y por la tarde D. Paulino Corrales.

En las parroquias y conventos continúa el mes del Rosario.

En San Jerónimo, el novenario y predicará el Sr. Montalban.

En Jesús, idem el Sr. Bocos.

En Santa María sigue la novena de Animas; será orador don Manuel Belda.

En Santiago, idem D. Roman Moreno.

En San Luis, idem el P. Pompilio.

En San Pascual continúa la perpétua adoración del Sacramento.

La misa y oficio divino son de San Frutos.

Visita de la Corte de María.—Ntra. Sra. de las Angustias en la Latina, Cañizares y Escuelas pías de San Fernando.

Funciones religiosas.—El día 31 empezará en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor (templo de las monjas del Sacramento) la novena solemne que la hermandad del Santo Rosario, en unión de algunos devotos, consagren a la Virgen de la Almudena.

Aunque empieza el 31, no terminará hasta el 9 de Octubre, por suspenderse las funciones con motivo de la celebración del día de Difuntos el domingo 2 de Noviembre y el lunes 3 por la mañana.

ESPECTACULOS

TEATRO REAL.—No se ha recibido el anuncio.

ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 29 de abono.—T. 2.º imp.—Don Juan Tenorio.

ZARZUELA.—8 1/2.—F. 12 de ab.—T. par.—Doña Juanita.

APOLO.—8 1/2.—T. imp., 5.º de seis.—El reloj de Lucerna.

COMEDIA.—8 1/2.—F. 27 de abono.—T. 3.º impar.—D. Juan Tenorio.—Intermedios por el sexteto.

ESLAVA.—8 1/2.—Funcion 48 de ab.—T. 3.º par.—Re-mi-fa.—Caramelo.—Agua y Cuernos.—Caramelo.

NOVEDADES.—8.—Una casa de fieras.—Salon Eslava.

A las 10.—Don Juan Tenorio.

MARTIN.—8 1/2.—Los bandos de Villafrita.—I Comici tonati.—Fiesta torera.—Los bandos de Villafrita.

AVISO

Pesetas

<i>¿Qué hay?</i> (Teoría de la belleza en el arte segun la moral cristiana).—Un tomo en 8.º	1,50
<i>Filosofía de la caridad.</i> —Un tomo, 8.º	3
<i>Educación moral de la mujer.</i> —Un tomo, 8.º, 3.ª edicion..	2,50
<i>Violeta</i> (novela moral).—Un tomo, 8.º	2
<i>Juan de Avendaño</i> (novela).—Un tomo, 8.º	3

Se venden en la Administracion de este periódico. Remitiendo su importe en sellos de correos, los suscritores las recibirán en provincias franco de porte.

Para los corresponsales, 15 por 100 de rebaja, pasando de doce ejemplares, y pago adelantado.

MADRID 1884.—Tip. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

GREMA DE NIEVE Y ALMENDRA

Este gran descubrimiento de tocador es sin igual para tener suave el rostro, esclarecerlo, purgarlo de toda irritación, conservarlo siempre fresco, limpio, terso y trasparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por el sano anteciopeado de su cutis y limpieza de su cuello.

También quita lo tostado del sol, del aire, de la brisa y baños de mar y minerales, grietas de labios y manos, arrugas, escocido, los efectos funestos de los malos blancos para el rostro, escama y otra esencia de la tez. "No tienen los metálicos."

Para despues de afeitar los hombres es admirable, y para afeitar los jóvenes, en lugar de agua y jabon; también limpia los piés y no se exponen a dolores reumáticos con la humedad en la estación presente. A 6 reales bote y 2 onza; por mayor, 25 por 100 descuento.

Es buena para convalecientes ó de color perdido por las viruelas, ictericia, fiebres tifóideas, tercianas; para quitar toda clase de manchas, precaver los sabañones mejor que todas las pomadas y tópicos conocidos hasta el día.

En Madrid, Jardines, núm. 5, almacén de Aceite de Bellotas:

inventor L. de Brea y Moreno, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de ambos mundos.

También reemplaza con inmensa ventaja al col-cream de los ingleses. Poned una poca antes de los polvos y me dareis gracias.

Es admirable para calmar el picor con ó sin costras de eczema, impigo, psoriasis, herpes, del favus ó tiña, sabañones, hemorroides, de toda erupción cutánea, para reblandecer los granos y calmar la irritación de los callos, y para levantar los cocos de los niños y de toda clase de insectos de los adultos, en cualquiera region y de cualquier ser viviente.

YA NO MUERE NINGUN NIÑO DE PECHO POR LA retirada de la baba, diarrea y alferencia. Todos se salvan en días, y á veces en horas, con la *Dentorina Yarto*.—Caja, 3 pesetas; por correo, 14 rs. Las lombrices salen á millares con la *Yartina*, que toman los niños como un dulce.—Cajas de una y dos pesetas, segun edad. En las mejores boticas de España y su autor, Yarto Monzon, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, botica, Madrid.

Importante á nuestras suscriptoras de provincias y Ultramar.

Deseosa la empresa de FLORES Y PERLAS de complacer y ser útil á la mujer en todo cuanto se relacione con las múltiples exigencias de la vida doméstica, desde la publicación del primer número del periódico perteneciente á su segunda época, se encargará por medio de su directora, de comprar en la corte y remitir á provincias y Ultramar cuantos objetos tengan á bien pedirlos las suscriptoras: ajuar completos para novias, trajes hechos á la medida, cortes de vestido, sombreros, abrigos, guantes, objetos de perfumería, útiles propios para labor, corsés, pieles, encajes, caprichos para regalos, muebles de ornato y utilidad, canastillas para recién nacidos, porcelanas, jarrones, abanicos, libros, etc., cuanto, en fin, puedan necesitar de Madrid nuestras suscriptoras, mediante el exiguo pago del 1 por 100 de comisión.

Las señoras que deseen utilizar esta importante sección de nuestro periódico, al hacer el pedido á la directora deberán remitir su importe en carta certificada, añadiendo á él, la comisión y gastos de envío. Al servir el pedido, acompañará al mismo el recibo correspondiente librado por la casa donde se hayan comprado los géneros.

La empresa no responde en modo alguno de los extravíos y desperfectos que pudieran sufrir los envíos.

Para mayor comodidad de nuestras suscriptoras, inauguraremos en FLORES Y PERLAS una sección de *Correspondencia*, con el fin de que por medio de ella se aclaren las dudas que pueden ocurrir al hacer los pedidos.

FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, MORAL Y RELIGIOSO
DEDICADO AL BELLO SEXO

DIRECTORA: Eulalia Gonzalez de Barbarroja

Este *Semanario* único de su género en España, ha logrado en los pocos meses de su publicación, un desenvolvimiento tan envidiable, que la Empresa está dispuesta á no omitir sacrificio alguno para hacerle digno de competir con los mejores que ven la luz en otros países.

Consta, por consiguiente, de ocho páginas y seguirá publicándose todos los jueves, con la colaboración de las más distinguidas escritoras.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En toda España..... 2 pesetas trimestre

Ultramar y extranjero..... 5 " "

La suscripción empieza en 1.º de cada mes.—Número corriente, 25 céntimos.—Atrasado, una peseta.—Pago siempre adelantado.

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones, dirigirse á la Directora, doña Eulalia Gonzalez, calle de la Manzana, 4, principal.—MADRID.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cuidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



DR. GOÑI.

ESPECIALISTA EN las vías urinarias y matriz.—Montera, 5, segundo.

Ayuntamiento de Madrid

ELIXIR INGLÉS

Cura radicalmente los dolores de muelas, tanto si son producidos por cáries como por neurálgias ó cualquier otra causa. Es remedio seguro probado por infinitas personas, habiendo obtenido todas inmejorables resultados.

Se vende en frascos de 4 y 10 reales en la Administración de este periódico, calle de la Manzana, 4, pral.—Madrid.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

DE

PEDRO FERNANDEZ PUIG

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Este establecimiento es el primero en su clase en presentar los más nuevos modelos de peinados y postizos de más aceptación en París. En la actualidad podemos ofrecer á las señoras varias formas de los elefantes y cómodos *POUF*, *PAPILLON*.—Artículos de perfumería de los fabricantes más acreditados ingleses, alemanes y franceses.—Tinturas inofensivas para teñir los cabellos—garantizados.—Blancos para la cara.—Objetos de marfil y concha,

9—CORREDERA BAJA—9

DR. GARRIDO.

Continúa demostrando en su Gabinete Clínico, Luna, 6, que su sistema especial é inofensivo es el que generalmente da mejores resultados en toda clase de padecimientos crónicos y desesperados, aunque sean particularmente en los del estómago, por lo cual todos los enfermizos que se hallan bien informados sobre tal asunto recurren á él.

Referencias evidentes cuantas se deseen; hasta el convencimiento íntimo de esta gran verdad.

LAS INVENCIBLES

SALES MARINAS del Cantábrico de Yarto Monzon, únicas naturales para baños de mar en casa.—Paquete de 1 kilo 10 reales, con algas gratis.—Doce años de existencia y la recomendación de los médicos de toda España; son su mejor garantía.—Utilísimas en todos los casos en que están indicados los baños de mar.—Pidanse de Yarto Monzon: en Madrid, plaza de Herradores, 4, 5 y 6 botica.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.—Perez Negro, Ruda, 14.—Y en todas las poblaciones de España tenemos correspondientes.

NINOS ENFERMIZOS.—Curación de las lombrices con la Yartina ó Mata lombrices; sabor agradable, expulsando los vermes á millares.—Cajas de 4 y 8 reales, segun edad.

DENTORINA YARTO.—Específico infalible que devuelve la baba á los niños, quita el ardor de las encías, les arregla el estómago, cura la alferecía y todos los síntomas nerviosos en días y á veces en horas.—Caja 3 pesetas, por correo 14 reales.—Pidase á Yarto Monzon, Plaza de Herradores, 4, 5 y 6, frente á la calle Mayor.

JUAN BONA

Altas novedades en bisutería de oro, doublé y luto: gran surtido en artículos de piel.—ESPECIALIDAD EN JUGUETES.

15.—Calle Mayor, 15.—MADRID.